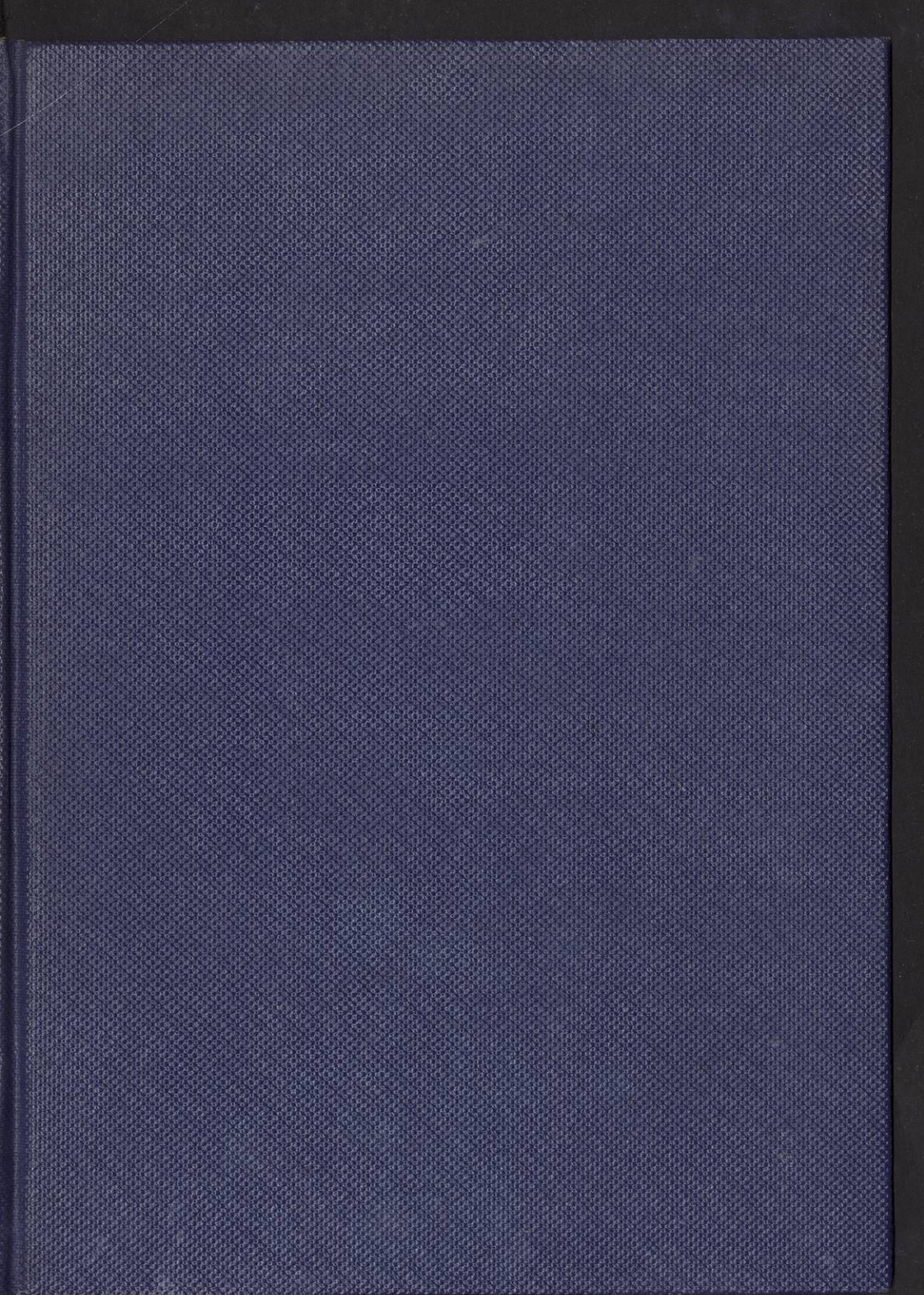


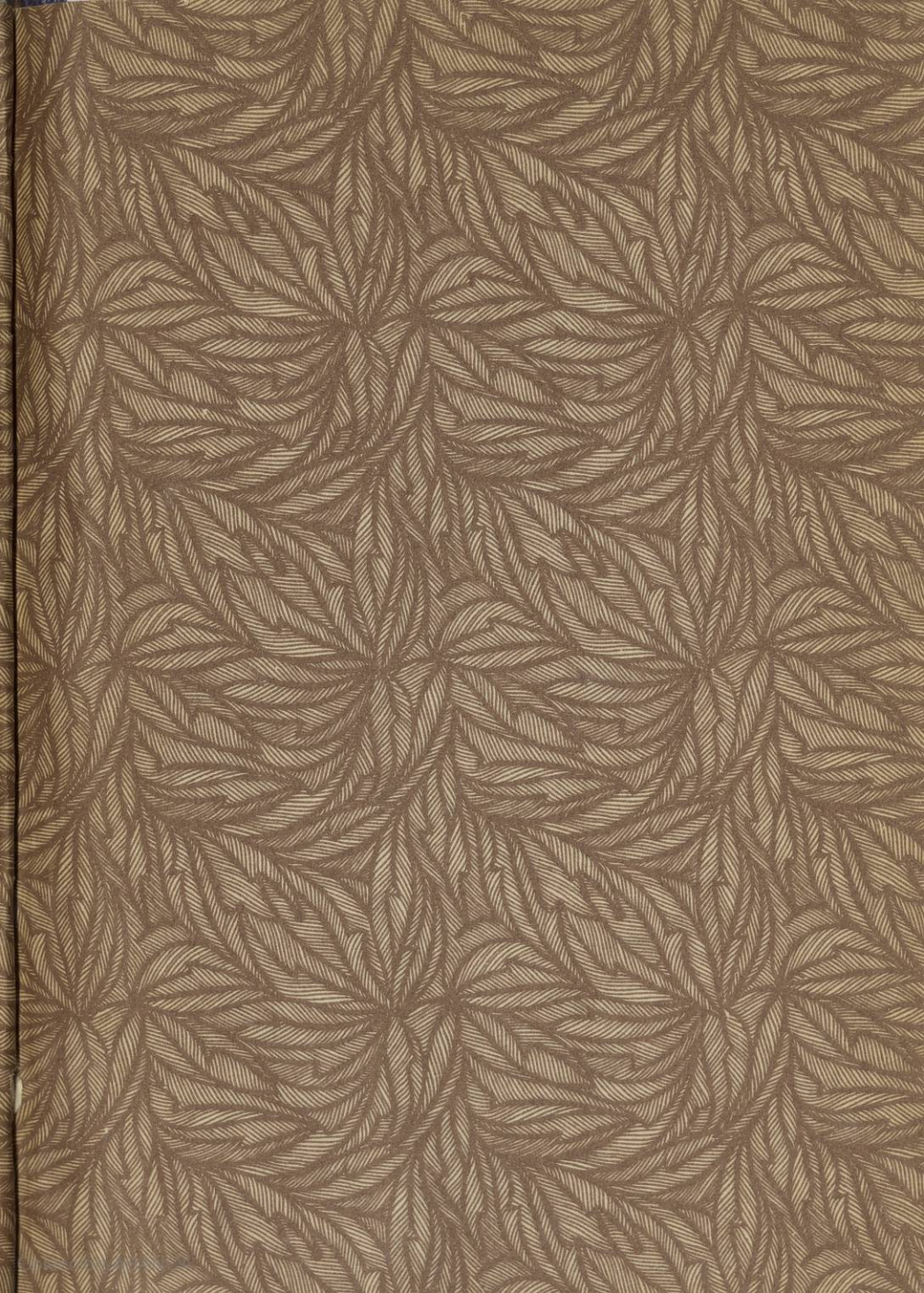


EX LIBRIS



INCUNABLE RECANTO DO
LIBRO VELLO

REAL 86 - A CORUÑA



46

2680

13. 2278

(1643)



COPIA DE VNA CARTA ESCRITA EN

Tolosa por vn Cavallero Frances a otro de las fronteras, en que le dà cuenta de la enfermedad, y muerte del Rey de Francia Luis XIII. traduzida de Frances en Castellano.

DEmanera, señor mio, que no han sido oidas las voces, que por la salud del Rey han dado al Cielo millones de almas, ni se han logrado en favor de nuestro deseo de los muchos votos, las lagrimas, penitencias, ofrendas, y sacrificios que sin cesar se han continuado en los Templos; la verdad es, que quando pienso en esto, vengo a persuadirme, que la incomparable piedad de nuestro gran Monarca ha prevalecido sobre la de vn mundo entero, y que pidiendo el con tanta instancia á Dios el cielo, ha podido mas su fervor con el Señor de la vida, que nuestro amor interesado para de tenerle acá en la tierra: sea lo que fuere, nuestro dolor y sentimiento ha llegado al estremo, que podia llegar, por la perdida del mejor, del mas justo, y del mas victorioso Principe, que de muchos siglos a esta parte se han coronado con las Liles de Francia. Y porque sirve de alivio en los grandes males hablar de ellos, y contar los sucesos, que los acompañaron, diré algo a v. m. de lo que ha pasado en el discurso de su enfermedad y su muerte, conforme rezan varias relaciones y avisos ciertos, que de Paris han embiado.

Yá v. m. supo como la enfermedad comenzó a 21. de Febrero deste presente año, y aunque algunos intervalos del mal, juntándose con los grandes deseos que todos tenian de su salud, dieron ocasion a que esta se tuniera por cierta y segura: pero a 16. de Abril sucedio la recaida. De manera, que la mucha piedad deste Principe, le obligò a pensar y cargar de veras la consideracion sobre la fragilidad desta vida, y darse por combidado para la otra. Mandò abrir las vepranas del Palacio de san German, donde ha pasado la enfermedad, y llegando a descubrir por ellas la Iglesia de san Dionis, dixò muy alegre: *Hac requies mea in saculū saculū, hic habitabo quoniam elegi eam.* Dezialo por ser aquel illustre Templo el entierro de los Reyes de Francia. A la noche se hizo leer el capit. 17. de san Iuan: y llegando a aquel verso: *Ego te clarificavi in terra,* & *nunc igitur clarificame Pater,* la repitió muchas vezes, y le glorió con tiernos y afectuosos coloquios: luego mandò al que leia, (que era vn Secretario de Camara) tomasse vn pequeño libro muy espiritual, que se intitulava: *Introduccion a la vida devota,* y que leyesse el capitulo que trata del *menosprecio del mundo.* Poco despues hizo mudar de libro, y que le leyera algo de Tomas de Képis, y queriendo el que leia comenzar por el primer capitulo, su Magestad le señalò y marcò otro, que es de la *Meditacion de la muerte.*

A 20. dio orden su Magestad, que se declarasse la Regencia de la Reyna, la

qual dio mucho que llorar todo aquel dia a esta incomparable Princeſa, y a toda la Corte, viendo que el Rey començava ya a deſcartarſe del gobierno.

A 21. la Princeſa de Condé, y el Cardenal Mazarini, hizieron como padriños, las ceremonias q̄ quedavan por hazer, en el bantiſmo del Principe Deſſin, que ſe llamô Luis, honrandoles ſu Mageſtad con eſta tan ſingular demonſtracion de ſu afeçto.

A 22. la continuaciô del mal tuvo mas debilitado y poſtrado a ſu Mageſtad, y luego q̄ llegó a entenderlo, dixo al Padre Dinet, de la Compañia de Jeſus, ſu Confefſor: Padre mio: *Latatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi, in Domum Domini ibimus. El coraçon no me cabe de gozo confieſſeme.* Lo qual executado, el miſmo Rey pidió el Viático, y en aquella accion que ſe buuo de hazer, moſtró (como en todas las demas) la deſtreza de ſu prudencia; por que previniendo las contiendas que podia aver entre los ſeñores que aſiſtían, ſobre quien tendria la toalla de la comunión; porq̄ de los dos cabos mas cercanos a la perſona Real ſuelen aſiſtir ſiempre dos perſonas las mas calificadas, y de los otros dos lados dos limoſneros de ſu Mageſtad, ordenô el miſmo Rey al Obiſpo de Meaus, que no puſieſſen toalla, y que ſolo ſe tendieſſe vn velo ſobre la cama, y que el miſmo ſe le tendria: lo qual ſe iba executando, quando acertaron â llegar Môſiur Duque de Orlens, y el Principe de Condé, con que viniendo el dicho Obiſpo â ofrecer a ſu Mageſtad agua bendita, para que ſegun ſu coſtumbre la tomaffe antes de comulgar, bolvio el Rey a mandarle ſecretamente le puſieſſe la toalla, pues la preſencia deſtos dos Principes ponía el montante por medio para arajar debates, y contiendas: hizo ſe aſi, y el cabo derecho le tomó ſu Alteza, y el izquierdo el Principe de Condé; de los otros dos aſieron los ſeñores de Leſſevila, y de Iacintô, limoſneros. Dixo la Miſſa *pro infirmo* el dicho Obiſpo de Meaus en la miſma Camara del Rey en vn rico Altar que avia, y deſpues de aver conſumido, ſu Mageſtad, y todos los que aſiſtían rezaron el *Confiteor*. Y dada la abſolucion acotumbrada, el Obiſpo le dio la comunión (que ſu Mageſtad recibio abiertas, y corridas las cortinas de la cama) con tanta humildad, y reverencia, que hizo llorar a todos los que eſtaván preſentes. Y acabada la Miſſa mandô, *le dexaſſen vn rato para converſar a ſolas con el buen buesped que le avia venido*, ſegun el miſmo dixo, lo qual ſe cumplio, continuando todos ſus lagrimas â la ſalida, excepto el Rey.

La Reyna que no podia perder de viſta a quien tanto amava, bolviêdo a entrar con los dos Principes ſus hijos, y poſtrada de rodillas a la cabecera de la cama, cogio la mano del Rey, y ſin poderla deſpegar de ſus labios ſe eſtuvo mucho tiempo hecha vn rio de lagrimas, ſin q̄ el ſentimiêto de vna parte, ni otra, dieſſe lugar a vna ſola palabra. Acabo de vn rato començô el Rey a romper el ſilencio, y â ſegurarla ſobre ſu Real palabra. *Que en toda ſu vida avia tenido penſamiento quanto menos volûtad de faltarle a la fidelidad conyugal que le denia, y que el quedava tan ſatisfecho de ſu nobiliſſimo, y prudentiſſimo modo de proceder en todo, que no podia ſer mas.* Y entendiendo q̄ el intêto de ſu venida avia ſido para pedir ſu bendición para ſi, y para los dos Principes, el Rey ſe la dio a los tres con muy tiernas palabras, encomendando a la madre la buena aduccion de ſus hijos.

jos. En otros años q̄ è visto assegurā, que aunque los Principes son aun muy
nos se puso el buen padre a instruirlos muy de espacio, como si lo entendiera,
que no parecia, sino otro san Luis, con las santas instrucciones que les dava. En
comendoles su pueblo, y sobre todo: *Que fuesen buenos hijos de la Iglesia, y q̄*
tuviesen siempre la espada en la mano para defenderla. Que si se saltava en esto va-
to mo, el mismo por su mano fuminaria desde el cielo rayos para el castigo. Y es de
mucha consideracion vna cosa que escrivio vn Gentilōbre de la misma Cama-
ra que estando el Principe Delfin rebolviendo vna Biblia dorada, que el Rey
acostumbrava tener en la cabecera por veneracion, tomō ocasion de ai el buē
señor para dezirle: *Hijo, quiero que aprendais bien Latin, solo para entender bien*
este libro, y que por qualquier parte del perdais mil Reynos, y mil vidas que tuvie-
redes, si fuere menester. y le le mandō besar con mucha reverencia. Luego pidió
la Extremavncion, aunque lo mucho que todos queriā a su Principe, no les per-
mitio desahuziarle tan presto, ni dar tātō credito a la enfermedad, y que per-
diesen las esperanças de su salud, sino lo mas tarde que pudiesen. Por dōde se
fue dilatando el administrarle este Sacramento hasta las quatro de la tarde, y
despues hasta el dia siguiente q̄ fue Iueves. El mismo dia permitio el Rey q̄ le
entrasen a besar la mano la Duquesa Delbus, y sus hijos, y gustō de ver al señor
de Gandalu, q̄ tambien venia de Flādes, donde avia estado prisionero de guer-
ra, despues preguntō: *Que cara bazia la enfermedad? si le dexaria passar la noche*
sin vida? Y auendolo respōdido vno de los señores que asistia, que las oracio-
nes y lagrimas de tantos vassallos le sacarian con la gracia de Dios del peligro.
Y quien os ha revelado a vos que Dios las oyra? (replicō el Rey) *que, certidumbre*
teneis vos mismo que llegareis a mañana? y si por conſtar ſolrado, ya pierdo la gracia
del Sacramento que serā? La verdad es, que los viernes me han sido favorables. Y as-
si espero venir a lo menos buſta despues de mañana, q̄ serā viernes, para gozar e uo-
ces de mi mayor dicha y felicidad. Con esto se le dilatō el vltimo Sacramento de
la Extremavncion hasta el dia siguiente, que fue Viernes 22. del mes, que a las
nueue horas y media de la mañana le recibio con el mayor brio que se puede
imaginar, respondiendō él mismo a todos los Psalmos, y Letanias, y mostrādo
vn animo mas humano, en ocasion que la mayor valentia halla mucha materia
para delmayos; que parece quiso sellar el valor de tantas proezas passadas. Con
este vltimo esfuerço tan vigoroso, desmintiendo la flaqueza de hombre con
aconeter alegre la muerte. Este mismo dia dio lugar a q̄ los Maritales de Vi-
tri, y Estreapudiesen besar la Real mano, bañandola con muchas lagrimas. A-
qui dixo el Rey: *Que no le pesava que sus vassallos le llorassen, porque tomava es-*
sas lagrimas por prendas y efectos del amor que le tenian, si bien no por esso les que-
dava dendor, pues tenia satisfacion de su coraçon, que los queria a ellos tanto como el-
los le podian querer a el. Embiō vn recaudo al Duque de Chebrussa por medio
del Principe de Cōdē, que asegurava que su Magestad le tenia en su buena gra-
cia, y no le queria mal.

Al Mariscal de la Força de seña Calvinital le dixo: *Mariscal, en este tiempo de*
dezir verdades, quiero que oyais vna de mi boca muy provechosa para vos. Yo os es-
timo por vno de los mas honrado: Cazalleros fieles vassallos y mejores soldados que

digo: pero por estar muy cercano de la que tengo de dar a mi Dios, me siento obligado a dezirlos, que la bondad divina ha alargado los plazos de vuestra vida, con tantos años de vejez como teneis, para que tuvierades tiempo de pensar, y tratar de vuestra conversion. Y sabed que en la Religion que professais no os podeis salvar, porque no tiene otra puerta al cielo, que la que se abre con las llaves de San Pedro, que son las que han tenido hasta hoy y tendran los Papas sus legitimos successores, como Vicarios que son de Christo Y bolviendose al de Chatillon: Lo mismo os digo a vos Duque, que sois hijo de buenos padres, aludiendo a los grandes Catholicos que han tenido en su Casa, que fueron, segun dicen, los primeros de Fracia La Reyna que aqui hecho passar su cama desde el Palacio viejo al nuevo cerca dela cama del Rey, acudio en esto con aquel llanto y lagrimas que solia; procuró el Rey conolarla, y la suplicó: *Se retirasse de su vista, por que tenia mucha pena de ver la suya.*

A 24. se halló el Rey sin los aumentos de la cicion q antes le aquejava tanto, y tã bueno despues de comer, que mandó a vnos musicos diessen las gracias a Dios con vna parafrasis devota de vn tal Godeo, que se cantó con mucha melodia y suavidad de ritas de las cortinas de la cama Real.

A 25. prosiguiendo siempre la mejoría, dio el Rey muy jobial, vna linda colacion de dulces y confituras a la Reyna, y a la Princesa de Condé; a las Duquesas de Lorena, y Longavila, de Bandoma, y otras Damas, y a algunos señores.

Avia cobrado grandes alientos la esperança que de su salud avia dado a todos esta mejoría por todos los vitimos de Abril, pero luego bolvio a desmayar la confiança en los cinco primeros de Mayo. Porque bolviendo a entrar como de refresco y cõ mas violencia, duplicadas las repeticiones, y los demas accidentes de la enfermedad, hizieron mas notorio el peligro; sibien a la medida que ivã desfalleciendo las fuerças del cuerpo, se ivan avivando en este buẽ Principe las del espiritu, mostrãdo siempre mayores deseos, y mas afectuosos cariños de la gloria: comencò a repetir varias vezes: *Que envidiara a los Martires por no poder trocar su Corona con la q ellos conquistaron en mejores y mas breues guerras, que las de 33. años q auian durado las suyas.* Era singular el gusto que tenia de oír leer algunos libros dellos: y assi todas las noches el tiempo que estava despierto, le ocupava en esta pia ocupaciõ; y llegando a oír el esfaerço con que aquellos valientes soldados de Christo se aborrecarã en medio de las llamas, dize vna vez con gran gracia, confundiendo se humillare. *Este valor si, que es digno de vn Rey de Fracia, y no mi cobardía, que està tiranizando en vna cama blanda.* Tambien se cree, que por intercession de los mismos santos Martires, aunque las muchas vigiliass y poco alimento que tomava su Magestad de vieran naturalmente sacar en él algun delirio, Dios (por especial gracia suya) quiso preservarle dél, y no permitio jamas hiziese raptõ en el lacalétura, porq no quedara debilitada la fuerça del espiritu, ni defraudada de tan santo cõsuelo su piedad y devocion.

Su resignacion, y su conformidad en la voluntad divina a sido siempre de manera, que aviendo tal vez hecho treguas el mal, concediendole algun alivio y descanso, porque veia, que los que almitian mostravan contento y alegría en ello,

ello, dixo su Magestad: *Que no consentia en semejantes demostraciones, porque quería acostumbrar su alma a vivir ajustada siempre al gusto y beaplacito de Dios, para qualquier suceso de vida, ó muerte; y que a dezir la verdad, se hallava su desseo mas inclinado a morir, que a vivir.* En conformidad desto era el repetir varias vezes aquellas palabras de Iob: *Tedet anima mea vitam meam.* Y como vno de los que estavan presentes mostrassen ternura en los ojos, por lo que oía dezir, preguntó risueno el Rey: *Porque llorais?* y respondiendo él, que no podian sus buenos vasallos oir con los ojos enjutos, que los muchos trabajos padecidos por su pueblo huviesßen llegado a hazer enfadoso y odioso el vivir a su buen Príncipe. *Esto no* (replicó el Rey) *y aviendose enternecido con el nombre de buenos vasallos, se detuvo vn rato sin hablar, y desde entonces no se oyó que repitiesse mas aquel verso de Iob en toda la enfermedad.* En vez del solia dezir, que si deteava el vivir, era solo, por otras cosas. La primera, para hazer penitencia de sus pecados. La segunda, para hazer mas reynar la piedad y justicia. La tercera para procurar vna gloriosa y constante paza sus Estados; y que si esto vltimo no se lo dexava Dios conseguir en esta vida, protestaria que en la otra, su alma se portaria inextinguiblemente en el Acatamiento divino, para alcançar la de su misericordia a toda la Iglesia.

Y no poco merece ser considerado el buen exemplo tan grande que ha dexado a los que gobiernan, porque en el discurso de tan prouja y penosa enfermedad, no ha dexado su Magestad de entender y acudir a los negocios importantes de su Corona; de los quales conferia todos los dias a la Reyna, con el Duque de Orleans su hermano, con el Principe de Condé, con el Cardenal Mazzarini, con el señor de Seguiet, su gran Chanciller, con el de Borillier Presidente de hacienda, y con Chauuín, Secretario de Estado, que son los de el Consejo particular, que ha dexado a la Reyna para su Regencia y gobierno de Francia.

A 5. del mesmo mes, su Magestad por su persona, dio la coadjutoria del Arzobispado de Arles al Obispo de San Pablo, sufraganeoprimerio del dicho Arzobispado; y el Obispado de San Pablo le proveyó tambien en el Abad de Grignan, hermano del dicho Obispo de San Pablo; y antes, y despues admitio con mucha afabilidad las visitas de todos los Principes, y Princesas, Señores, y Damas que iban a besar su Real mano, y compadecerse de su mal; al Duque de Vandoma dio muchas demostraciones de el gusto y contento que tenia de su buelta a Francia, como avia tenido pesar de su ausencia, la qual no auia embidiado nada el amor que le tenia, como las obras lo dirian, si Dios le conservava la vida. Otto tanto dixo a la Duquesa de Guisa. Al Duque de Angolema, desabrochándose el pecho se le mostró muy extenuado, y enflaquecido con la fuerza del mal, diziendo: *Esto es para que entendais Duque, que la calidad de Rey no da privilegio, ni exempciones sobre las miserias vinculadas a la condicion de hombre.* Y luego descubriendo delante del señor de Liácor sus brazos flacos y descarnados y cañ pueßtos en las canillas, le dixo: *Atento hombre, quia cunctis. Cō vos habla el sobre escrito desta carta, Liácor, si vueßtro dueño y Rey passá por çesto, no aueis de ser vos de mejor cōdiciō.* Esta cosa gráde las oraciones

jaculatorias que sacava de la sagrada escriptura, para toda manera de buenos efectos, particularmente de los Psalmos (que sabia todos de memoria) y no comecavan a dezirla la primera palabra de algũ verso, quando luego le proseguia; y tal vez có muy agudas glosas sobre lo q̃ dezia el Latin. Tambien es verdad, q̃ estaua tan leido y bien instruido en las sagradas letras, que como otros entienden las cosas por las palabras, el entendia las palabras por las cosas.

A 8. del mismo mes, vno de los Duques de Ventador, grande Ecclesiastico, aviendole ido a velar aquella noche, y entreteniendolo a su Magestad con santas platicas, y devotas conversaciones, el tiempo que se dexava la leyenda de los libros sagrados y espirituales, el Rey dio alguna queixa del mal que le congojava, si biẽ luego se corrigio con dezir: *Que la queixa que tenia del mal, era por no dexar tan libre el espiritu para rezar, y encomendarse a Dios.* Nunca se le hablò de materia alguna de devocion, que no respondiesse a ella, ò de palabra, o con alguna accion exterior, y aun al tiempo que el cuerpo estaua mas postrado y rendido a las vltimas baterias del mal muy cercano a la muerte, y sin poder hablar, todas las vezes que le nombravan a Dios, ó a la santissima Virgen, ó a algun Santo, ò le dezian alguna palabra espiritual, luego alçava los ojos al cielo, cruzava los braços, y movia los labios, dando muestra de los santos afectos q̃ levantavan su coraçon.

A 12. llamò al Padre Dinet, de la Compañia de Iesus, su Confessor, y le dio cuenta de vnos deseos que tenia muy grãdes de comulgar otra vez, y fortalecerse de nuevo con aquel santissimo perrecho contra los assaltos de la muerte; y alabandole el Padre tan santo deseo. *Bien,* respondio el Rey: *Pero ha de ser sin que yo salte vn atomo a la reuerencia que se deve a tan gran Sacramento, ni a las ordenes de la santa Iglesia, que en esso no quiero valerme del brazo seglar, ni quiero se tenga cuenta con que soy Rey.* Y aviendole quitado, y asegurado bien la conciencia sobre este punto; el buen Principe, que avia tenido buen cuydado de confesarle todos los dias de aquella vltima semana de su enfermedad, se reconciliò de nuevo con el mismo Padre, y comulgó por mano del señor Obispo de Meaus, con singular devocion, y consuelo. Despuës acercandole la Reyna, y el Duque de Orlens su hermano, el Rey los cogio ambos a dos de las manos, y juntandolas, hizo que ratificassen otra vez en las suyas el juramento de vivir siempre muy vnidos y concordés, y de cuydar de la autoridad y buena educacion de los Principes sus hijos. Luego mandò llamar al Obispo de Lescieux, varon doctissimo, y muy grã Prelado; comunicó con el por espacio de cinco horas toda su conciencia con tanta satisfacion, q̃ despues dezia aquel grã Obispo, que *veia de confundirse de ser Prelado de la Iglesia.* Al fin de la conferencia, señalò el Rey en vn Breuiario la recomendacion del alma, para que a su tiempo se la dixessen.

A 13. llegó el Padre Dinet a notificarle se iban cerrando las puertas de la vida para su Magestad, y abriendose las del cielo: y alleguran, que en verle entrarle conocio la embaxada que traia, y que risueño le preguntó: *T bien que nuevas nos traçis: Padre Dinet?* y como enternecido el Padre enmudecio vn rato *Como es esso* (dixó el Rey) *Teneis que el camino del cielo le de de tomar yo de mala*

malagana? A qui respondió el Padre, que Dios le tenia aparejado para darsele a su Magestad en premio de lo mucho que avia trabajado por la Iglesia, y por su pueblo, y que ya era tiempo de perder de vista, y olvidarse del todo de las cosas de la tierra. Dióle el Rey vn abraço, y se puso a rezar alto el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, por la buena nueva que le traia, y por el júbilo y gozo, que le causava la esperança de ver presto a su Criador, como él mismo dixo. Luego hizo señal al Obispo de Meaus para las oraciones que se dizē a los agonizantes, lo qual dio ocasion a vn lastimoso ruido, que corrió por la ciudad de Paris, de que el Rey avia muerto: Pero sobreviniendo con vna intercadencia del mal vn accidente de alivio y descanso, aquellas plegarias se dilataron hasta el dia siguiente, que fue a 14.

Luego por la mañana deste dia, aviēdo celebrado el Obispo de Meaus en la Capilla de Palacio, fue llamado por orden de su Magestad para que viniera á dezir la recomendacion del alma. Acudio vestido con su roquete y mucera, y con estola morada, donde halló yá al Obispo de Liseux, y al de Baubes, al Padre Confessor, al Padre Vincencio, superior de las Misiones, al señor de Ventalor, y a los limosneros de su Magestad, todos los quales le dixeron aquellas oraciones de la agonía: respondió a todo el Rey muy en sí, asistiēdo la Reyna, Principes, y Princesas, Duques, Pares, Mariscales de Francia, y otros Señores, y Damas que llenavā el Palacio de llanto. En esto el Obispo de Liseux, a quien el Rey avia encomendado le asistiēse siempre, comenzó a esforçar a su Magestad para el trance, haziendole repetir muy tiernos actos de Fé, Esperança, y Caridad, y contrición, y gustò rāto el Rey dello, que le abraço, y besò, y le llamo Padre. Vino a saltarle el habla a la vna y media despues de medio dia, aunque por espacio de vn quarto dio señales exteriores q̃ oia, y entendia las santas exoraciones que le haziā. Media hora despues espirò cō mucha suavidad entre los braços de los dichos Obispos, de su Confessor, y del Padre Vincencio a las dos y vn quarto despues de medio dia. A 14 de Mayo deste año de 1643. 42. de su edad aun no cumplidos, despues de aver Reynado, como Christo Señor nuestro en la tierra, 33. años, sin que de él falte, ni sobre vn dia. Y lo que no dexa de causar admiracion, al mismo mes, y dia, y casi a la misma hora en que murio Enrique el Grande su padre, ambos a dos de eterna memoria, dia q̃ estas dos perdidas nos obligariā a llamar infeliz, a no averte escogido cōte año el Salvador del mundo para su gloriosa Ascension a los Cielos. Y á dado que reparar, vista la contingencia del dia, que su Magestad dos vezes desde la vitima recaida preguntó: *Quanto avia hasta el dia de la Ascension?* Dixole el responso de difuntos el Obispo de Meaus, y el Obispo de Liseux le cerró los ojos: y aviendole besado la mano, y hecho vna profunda reverencia, se fueron a disponer lo que avian de hazer luego las Comunidades de todas las Iglesias.

La Reyna no se mostrò jamas mayor que en esta ocasion, en que á hecho dudar no poco, qual de sus virtudes y perfecciones se señalò y campeò mas; o la fidelidad y valor que á mostrado en no desamparar de dia, ni de noche la persona del Rey, no obstante la prolixidad de tan enfadosa enfermedad: o la piedad que

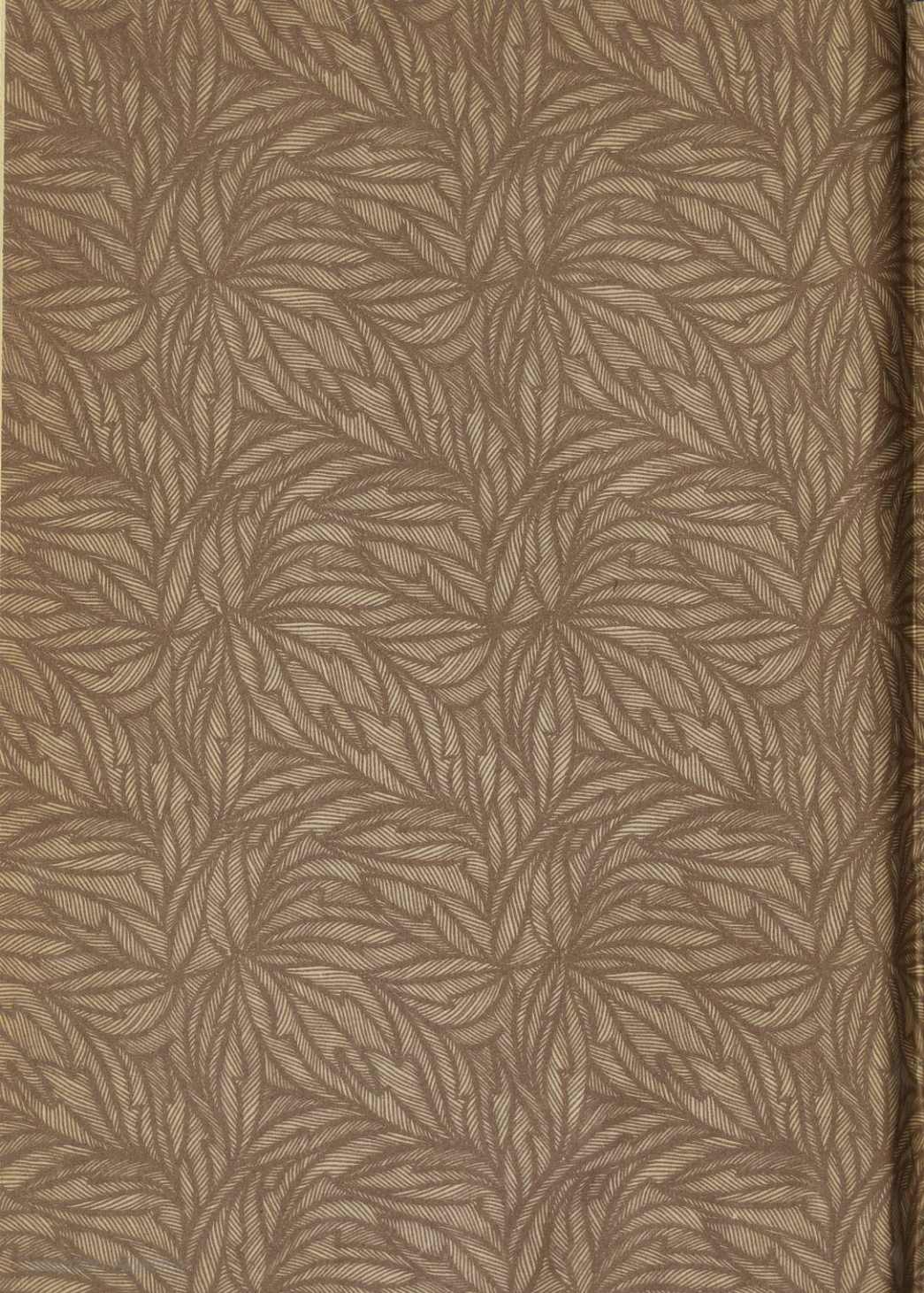
que ha podido servir de exemplo a todo el mudo, en hazer oraciones y extraordinarias devociones, y penitencias por la salud de su querido esposo, si Dios tuiera gusto de conseruarse con vida: o su gran prudencia, de que ha dado yá mucha satisfacion en los Consejos, y en la decission de los negocios: o su constancia, en hazerle juntar los intereses viuda con los de madre de vn gran Rey, aunque pequeño, y Governadora de vn Reyno, como el de Francia: o su bondad sin igual, que tiene tan conquistados los coraçones de todos, que la hiziern Rey na por eleccion, quando no lo fuera de justicia. Quiera el cielo la merezcamos tener muchos siglos con nuestro nuevo Monarca Luis XIV. q Dios guarde, no yá a la sombra de los laureles, pues en su mejor tiempo, y en su mas loçano verdor, el rayo de la muerte se les atreve, y pierde el respeto, sin que valga con ella el ser Rey; sino a la sombra del olivo de la paz, que Dios por su misericordia nos dè muy firme, y constante, y a v. m. guarde, como este su seruidor desea. Tolosa, y Mayo postrero de 1643.

APROBACION DEL PADRE IVAN MENDEZ DE LA
Compañia de Iesus, Rector del Colegio de la Concepcion, y
Calificador del Santo Oficio.

E Leido con atencion, y devocion esta Relacion de la enfermedad y muerte del Christianissimo Rey de Francia, impressa en Madrid, y remitida a mi de nuevo por el señor D. Iuan de la Calle Oydor desta Real Audiencia, y del Consejo de Hazienda del Rey nuestro Señor, Cavallero del Orden de Santiago; y la juzgo por digna del estampa, por que en ella Religiosos, nobles, plebeyos, tendran exemplares maravillosos de vn Rey muerto, y vna Reyna viva. En el Rey, de vna atenta disposicion para su muerte, y vna singular enfermedad con la voluntad de Dios. En la Reyna, de vn fiejssimo amor a su esposo, piedad en encomendarle a Dios, admirable valor y constancia de su catolico pecho. En este Colegio de la Concepcion de la Compania de Iesus. Seuilla, 8. de Julio de 1643.

Ioan Mendez.

Con licencia, en Madrid, por Pedro Tazo. Y por su original en Sevilla,
con licencia del señor don Iuan de la Calle, Cavallero de la Orden de
Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Oydor en el Real de
Hazienda. Impressa en Sevilla, por Iuan Gómez de
Blas. Año de 1643.



INCUNABLE



Real 86 - La Coruña

